

Fe necesaria para ser Misioneros por la Vida

Domingo XIII del Tiempo Ordinario

Año B – 28.6.2009

Sabiduría 1,13-15; 2,23-24

Salmo 29

2Corintios 8,7.9.13-15

Marcos 5,21-43

Reflexiones

Vuelve con fuerza *el tema de la vida*, en las tres lecturas de este domingo: la vida como proyecto primigenio y definitivo de Dios (*I lectura*); la vida que, gracias a la fe, vence la enfermedad y la muerte (*Evangelio*); y la vida compartida en la caridad (*II lectura*). En el Primer Testamento, el creyente bíblico tenía, en general, un conocimiento y una relación bastante nebulosos sobre la muerte y la vida del más allá. Son una excepción algunos textos cercanos al Nuevo Testamento, como el libro de la Sabiduría (*I lectura*), que es muy firme en darnos una de las más altas definiciones de Dios, como “*Señor, que ama la vida*” (11,26). El texto de hoy afirma que “Dios no hizo la muerte... creó al hombre para la inmortalidad” (v. 13.23). Las criaturas del mundo son buenas y saludables, están hechas para subsistir, porque proceden del Dios de la vida. En su proyecto de vida, parece que Dios no tenía intención de eximir a sus criaturas del final natural que alcanza todo ser limitado. Lamentablemente, el plan divino se ha estropeado, aunque sólo parcialmente: “*la muerte entró en el mundo por envidia del diablo*” (v. 24). En efecto, el pecado, que es la muerte espiritual, a la que el hombre se abandona libremente, ha trastornado también el orden natural y sigue agravando, con el sufrimiento, los pasos inciertos de la existencia humana.

Dios se ha tomado una revancha sobre el sufrimiento y la muerte, por medio de la fe, a la que Jesús invita a los personajes de los dos milagros que el evangelista Marcos narra con lujo de detalles (*Evangelio*). La mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años (un tiempo largo y completo), arruinada económicamente (entre médicos y tratamientos), considerada legalmente impura (por el contacto con la sangre), ahora está desahuciada. Le queda tan sólo *el recurso de la fe, escondida y secreta*: tocar el manto de Jesús. Le basta alcanzarlo, tocarlo, y el milagro ya está hecho: “*Hija, tu fe te ha curado*. Vete en paz y con salud” (v. 34). Ya está a salvo, curada, en paz: es *hija*, porque Jesús le ha dado la vida. ¡Milagro de la fe! A tener esa misma fe Jesús invita a Jairo, el padre de la niña de doce años que acaba de morir: “*No temas, basta que tengas fe*” (v. 36). A Jesús le basta coger a la niña de la mano y decirle: “*levántate*”. Y ella se pone en pie, echa a andar y vuelve a comer (v. 41-42).

San Pablo invita a los cristianos de Corinto (*II lectura*) a descubrir en la fe el valor evangélico del compartir los bienes en favor de quienes están necesitados. En el caso específico, la colecta paulina es a favor de los pobres en la comunidad de Jerusalem, pero las tres motivaciones teológicas que el apóstol explica valen en cualquier época y situación. Ante todo, *el ejemplo de Cristo, que ha optado por hacerse pobre* por nosotros (v. 9), es una invitación a asumir sus sentimientos de compartir y gratuidad. Luego, Pablo pone en evidencia el *valor de la igualdad* (v. 13-14) en cuanto exigencia de la verdadera fraternidad que se inspira en el Evangelio. Finalmente, aludiendo a la experiencia de los israelitas con el maná en el desierto, Pablo advierte a los cristianos sobre la *tentación de acumular los bienes para sí* olvidando a los demás (v. 15). Se trata de indicaciones preciosas aptas para motivar y sustentar las necesarias iniciativas de cooperación misionera, así como los grandes proyectos y las campañas de desarrollo y de promoción humana en favor de los hambrientos y de otros grupos humanos que viven en la indigencia. En la cercanía de la cumbre anual del “G8” (los 8 Grandes, junto con otros poderosos de la tierra), el Papa eleva su voz reclamando soluciones eficaces, rápidas y generosas en beneficio de los últimos del planeta.

(*En las tres lecturas de hoy, *la fe aparece como la respuesta capaz* de ofrecer una solución global a realidades vitales como la salud, la vida, la fraternidad... La fe, en efecto, es capaz de brindar consuelo en el sufrimiento y esperanza incluso ante la muerte. Es capaz de crear y sostener una fraternidad nueva, compartida en la caridad. ¡Una vida de hermanos, iguales y solidarios, es posible! ¿Es la utopía del Evangelio? Bienvenida sea, aunque exigente. Queda siempre como un ideal delante de nosotros. Es éste -y no puede ser otro- el programa para los que están llamados y optan por ser *misioneros por la Vida*. Como Jesús, como Pablo...

Palabra del Papa

(* “Invoco sobre los responsables de la cosa pública y del destino del planeta, el espíritu de sabiduría y de humana solidaridad, a fin de que la crisis actual se transforme en una oportunidad, capaz de asegurar una mayor atención a la dignidad de cada persona humana y de promover una equitativa distribución del poder decisonal y de los recursos, con una atención particular al número, lamentablemente siempre en aumento, de los pobres... Deseo recordar especialmente los centenares de millones de personas que sufren el hambre. Es *una realidad absolutamente inaceptable*, que no se logra moderar no obstante los esfuerzos en las últimas décadas. Ruego que se tomen medidas compartidas por parte de toda la comunidad internacional y se tomen las decisiones estratégicas, a menudo difíciles, necesarias para garantizar a todos, en el presente y en el futuro, los alimentos básicos y una vida digna”.

Benedicto XVI

Angelus en la fiesta del *Corpus Domini*, 14 de junio de 2009

Siguiendo los pasos de los Misioneros

- 28/6: Jornada por la Caridad del Papa.
- 28/6: S. Ireneo (135-202 ca.), nacido en Esmirna (Asia Menor), fue discípulo de S. Policarpo, obispo de Lyon, gran evangelizador de Francia; es uno de los Padres de la Iglesia.
- 29/6: SS. Apóstoles Pedro y Pablo, misioneros y fundadores de la Iglesia de Roma y de otros lugares; fueron martirizados en Roma bajo el emperador Nerón (+64-67 ca.).
- 29/6: B. Ramón Llull (Mallorca, 1235-1316), de la tercera Orden franciscana, estudioso y escritor; fue misionero a África, para instaurar un diálogo con los sarracenos; pero sufrió cárcel y martirio.
- 30/6: B. Basilio Velyckovskyj (1903-1973), obispo y mártir greco-católico ucraniano; perseguido duramente en su patria, fue expulsado y murió en Winnipeg (Canadá), como consecuencia de una dosis de veneno a efecto lento, que le suministraron antes de su expulsión (1972).
- 1/7: S. Olivero Plunkett (1629-1681), nacido en Irlanda, estudió en Roma y enseñó teología en el Colegio romano de Propaganda Fide; fue arzobispo de Armagh (Irlanda) y martirizado en Londres.
- 1/7: B. Antonio Rosmini (1797-1855), sacerdote y fundador, hombre de extraordinaria profundidad de pensamiento y vida cristiana. Por algunos escritos fue incomprendido y condenado injustamente por la Iglesia, hacia la cual guardó siempre amor y obediencia.
- 3/7: S. Tomás, apóstol, profesó su fe en Cristo resucitado y evangelizó la India.
- 4/7: S. Isabel de Portugal (1271-1336), de la tercera Orden franciscana, cumplió tareas de pacificación y de reconciliación en familia, y entre Portugal y España.